

## **La curiosa tardanza del fin del hambre**

Ana vivía en un castillo,  
no le faltaba ni carne ni solomillo.  
Importantes cifras poseía en su bolsillo,  
sin mérito alguno, más que su apellido.

Una fría mañana por el campo paseaba,  
a una joven atisbó, sola y congelada.  
Ana le preguntó si algo necesitaba,  
pues la muchacha parecía triste y algo desolada.

La joven trató de relatar su historia,  
contando las hazañas permanentes en su memoria.  
Resulta que se encontraba en una escapada migratoria,  
ya que en su país no disponía ni de una zanahoria.

Ana no dio crédito de aquella situación,  
al no entender cómo había gente viviendo en dicha condición.  
Y es que el siglo veintiuno tenía tanta ambición,  
que del hambre en el mundo se había olvidado sin apenas razón.

Tras ayudar a la joven con gran caridad,  
Ana comenzó a curiosear sobre la actualidad.  
Se percató de que el hambre abundaba en cantidad,  
y se lamentó al descubrir aquella cruda realidad.

Ana se preguntó por qué ella tenía tanto,  
mientras numerosas familias vivían de espanto.  
Y es que a veces nos regocijamos en nuestro llanto,  
dejando a los hambrientos en mano de santo.